

En este solvente 'thriller' psicológico **Daisy Johnson** juega con el lector al más puro estilo de Henry James

Las hermanas invisibles

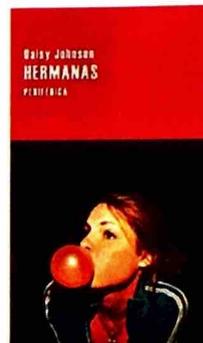
por **GONZALO TORNÉ**

Todos estamos ciegos al leer un libro. Se lee como a un ciego se le cuenta una historia. No lo parece porque son los ojos los que trabajan para combinar las letras del abecedario y extraerles su sentido. Pero ver, lo que se dice ver, no vemos nada. Podemos imaginar con la mente lo que el narrador nos va contando, pero estamos completamente a su merced, nada que ver con el cine o la fotografía, donde el mundo de la ficción es visible, nos entra por los ojos. Los narradores de cualquier tiempo han sido conscientes de este déficit de la narración y han tratado de paliarlo introduciendo en el relato

toda clase de descripciones: del paisaje, de la fisonomía, del vestuario, de la expresión...

Pero algunos novelistas han aprovechado la ceguera del lector, su dependencia de quien cuenta la historia para intrigarle o engañarle. De ahí que sea tan importante determinar si el narrador es omnisciente y legal, o bien falso, intrigante o estúpido; si está equivocado, o habla con las facultades alteradas por sustancias o enfermedades. Como en otras tantas cosas, Henry James fue un maestro en exprimir los recursos de esta *desventaja*. Novelas como *Otra vuelta de tuerca* sostienen toda su intriga en la incapacidad del lector de determinar empíricamente (de ver con sus propios ojos) si el narrador dice la verdad, nos miente o se miente. Si se nos está contando la *verdad* del mundo o nos adentramos en un laberinto de percepciones dudosas, empapadas de paranoia.

Daisy Johnson (Paignton, 1990) ha escrito un libro en la



DAISY JOHNSON HERMANAS

Traducción de
Carmen Torres
y Laura Naranjo.
Periférica. 224
páginas. 18 €

estirpe de James. Toda la intriga de *Hermanas* se sustenta en lo que no puede verse. Pero exponemos primero la premisa argumental: dos hermanas casi gemelas, Julio y Septiembre, se refugian con su madre en una casa aislada, huyendo de un macabro suceso en su instituto. Como puede apreciarse Johnson le ha puesto a su intriga toda clase de elementos clásicos: terror de instituto, los inquietantes espejos de dos casi gemelas adolescentes, una madre enajenada y una siniestra casa entre abandonada y encantada.

Johnson integra estos elementos gracias a una prosa cortante, de diálogos secos, al servicio del progreso de una trama morosa, casi malévola en su despliegue, aunque se permite descripciones jugosas y varios hallazgos. Un *thriller* psicológico bien escrito, una tensa espera de lo ominoso, aunque el «giro final» (en el que Johnson ha puesto tantas esperanzas) sea un **L** tanto previsible.